

Mitos relacionados con el compadrazgo

En algunas sociedades existe cierto tipo de relaciones entre sus miembros, que la tradición antropológica ha designado como "parentesco ritual". Como el nombre lo indica, dichas relaciones se caracterizan por estar asociadas al parentesco, pero no se fundamentan en la descendencia o en la alianza matrimonial, sino en determinadas actividades rituales.

El compadrazgo es la variedad del parentesco ritual más documentada en la literatura antropológica, dada su extensa difusión empírica. Se presenta fundamentalmente en amplias zonas mediterráneas de Europa y África, en la región eslava europea, en Latinoamérica y en Filipinas.

La relación de compadrazgo se basa en determinados procesos rituales —sancionados o no por la Iglesia católica—, aunque también se utilizan algunos términos de esta relación ("compadre", "padrino", etc.) como

vocativos, sin que medie una ceremonia socialmente reconocida.

En términos generales, se puede decir que ha sido y es un sustento importante de la organización social, por lo cual ha sobrevivido, se ha extendido y refuncionalizado en muchas sociedades. Por ejemplo, en Hispanoamérica esta relación ha existido tanto en sectores rurales como urbanos, y en todas las clases sociales, desde el siglo XVI hasta la actualidad.

En diversos grupos étnicos de América Central se han creado varios mitos relacionados con esta importante institución social, donde algunas veces los protagonistas principales son compadres.

Un cuento chinanteco, recogido en Oaxaca por R. Weitlaner (por cierto, uno de los antropólogos que iniciaron los estudios del compadrazgo en México), narra la estrecha relación de dos compadres que se transformaban en tigres. Estos personajes comparten mágicamente los mismos poderes (nahualismo) y están predestinados a la muerte simultánea, aunque se diferencian verticalmente: uno es rico y otro pobre; el compadre rico es quien enseña al segundo el poder de transformación (asociado a la riqueza, por la vía de la buena suerte y el hurto).

Esta narración señala la ayuda a que están obligados a pres-



tarse: el compadre que enseña al otro el nahualismo, lo ha salvado varias veces de caer atrapado por los dueños de los animales que, bajo la forma de tigres, acostumbran cazar.

Cierta día, como en otras ocasiones, los compadres salen para conseguir presas (cerdos y totoles). Entonces, son atacados por unos campesinos con perros y armas de fuego. Al pobre se le echan encima los perros y ya no recupera su forma humana porque el compadre rico:

[...]recibió un tiro en la cabeza y otro en el brazo, lo que le impidió convertirse otra vez en tigre. Llegó herido a su casa y estuvo todo un año en reposo, sin servir para nada.

Viendo venir la muerte, le dijo a su mujer:

—Cuando yo me muera, el tigre que está sobre el tapanco también se va a morir. A mí me tienen que enterrar en el panteón, y al tigre en el solar.

Se murió el hombre y se murió el tigre. Pero antes de expirar, el hombre dijo:

—Mi hijo de siete años va a ser tigre también. Cuida mucho a este muchacho. Después de cuatro meses de mi muerte tienes que ir a donde está enterrado el tigre y traer su cabeza. Cortando su frente vas a encontrar un coyul.

Así lo hizo la mujer, y encontró la pequeña bolita de varios colores. La guardó, y enterró los huesos otra vez.

La mujer debía ocultar esa bolita, y sin embargo la mostró a todo el pueblo. Un día su comadre se la pidió prestada y nunca la devolvió. Desde entonces la mujer se quedó pobre, perdiendo sus bienes. Solamente tuvo algo mientras guardaba consigo el coyul.

Así, al final de ese relato, se plantea que la posibilidad de heredar los poderes se frustra por la propia relación del compadrazgo.

Similarmente, un relato escrito directamente por un indígena amuzgo, describe a dos compadres que no les gustaba trabajar.

Cierta día un anciano que andaba de viaje, pidió hospedaje a uno de los compadres.

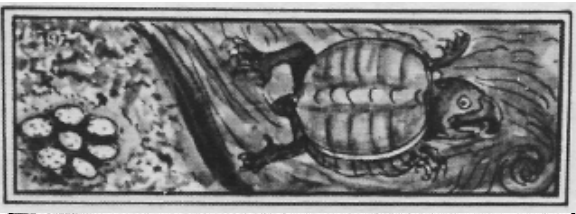
Una vez alojado, se puso a contar su dinero, despertando la codicia del dueño de la casa. Éste inmediatamente pensó en robarlo con la ayuda de su compadre. Entonces le dijo a su esposa que lo fuera a buscar, pero ésta, argumentando que le "daba pena por el viejito", no aceptó. Molesto, se dirigió a la casa de su compadre para proponerle el plan; él, no muy conforme, aceptó de mala gana.

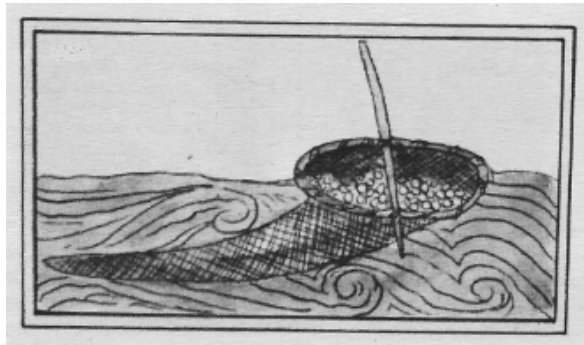
Al día siguiente, cuando el

Deshove de tortugas. Códice Florentino

Caza de tortugas. Idem

Caza de aves acuáticas. Idem.





anciano proseguía su viaje, lo emboscaron: uno con una escopeta y el otro con un machete. Obviamente el de la escopeta era el codicioso, y cuando se disponía a disparar, quedó convertido en burro. El otro compadre, paralizado por el miedo, soltó el machete. El anciano se dirigió a él y le dijo que no temiera, que no le iba a pasar nada; que él sabía que no quería hacerle realmente ningún daño; que se fuera tranquilo. En cambio al "hombre-burro" lo usó como animal de carga y lo alquiló a unos mixtecos, haciéndolo trabajar intensamente. Después de tres meses, el anciano lo convirtió nuevamente en humano, y, reprendiéndolo con un discurso moralizante, lo despidió.

En ambos mitos se incide en la unión que implica la relación del compadrazgo. Pero, a los compadres se les presenta

con características distintivas. Idealmente, y a pesar de sus diferencias, se espera que los individuos relacionados por el compadrazgo sean mutuamente solidarios. Es una relación social más valorada que la simple amistad; refuerza y/o extiende relaciones cooperativas con la fuerza de la conexión ritual religiosa.

El compadrazgo es un compromiso que incluso jerárquicamente se ubica por encima de las relaciones de parentesco (por descendencia o afinidad). Esto se ejemplifica socialmente con la preminencia terminológica. Cuando los parientes entablan esta relación, se designan recíprocamente (discurso directo), y se refieren (en tercera persona) por medio de los términos del parentesco ritual. Por ejemplo, cuando un hombre acepta bautizar a su sobrino, deja de llamar a su her-

mano "hermano", y en adelante lo llamará "compadre".

De esta forma, el compadrazgo implica una firme vinculación entre las personas, lo que permite construir oposiciones en torno a esa unión. Es el caso de las esposas que aparecen en las narraciones anteriores, quienes, además de su sexo distintivo, están ubicadas en otro sistema de actitudes (parentesco por afinidad): se niegan a obedecer a sus maridos, y son responsables de cierta modificación en los proyectos de los protagonistas.

Un mito distinto —también de la zona oaxaqueña— que ofrece interesantes contrastes alternativos, es el que Carlos Incháustegui obtiene de una informante mazateca, acerca de un sapo que tenía por compadre a un gavián.

Un día que el sapo pascaba, oyó cantar y reír a unas chachalacas, "señoritas de pescuezo alto", que, pareciéndole agradables, se enamoró de ellas. Cuando se fueron, el sapo se

quedó pensando en la manera de subir al árbol donde las había visto, para casarse con alguna de ellas. En ese momento pasó el pérfido gavián, quien muy "respetuosamente" le preguntó:

—¿Qué le pasa, compadre?

—Pues, compadre, le voy a decir, que hace un rato se fueron de aquí unas señoritas muy simpáticas de pescuezo alto, y estoy enamorado de ellas, pero no sé cómo subir al árbol donde las vi cantando. Es por eso que estoy un poco triste.

—Mmm, compadre, ¿ese es su problema?, pues yo lo ayudo.

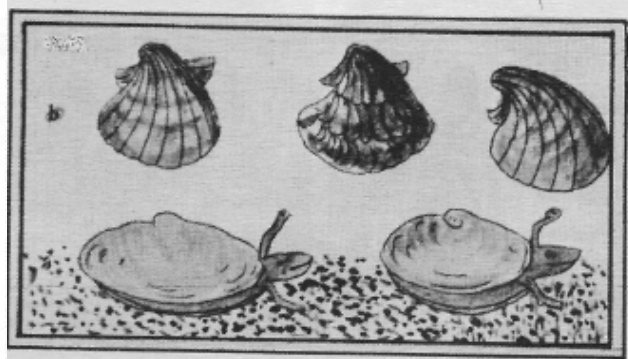
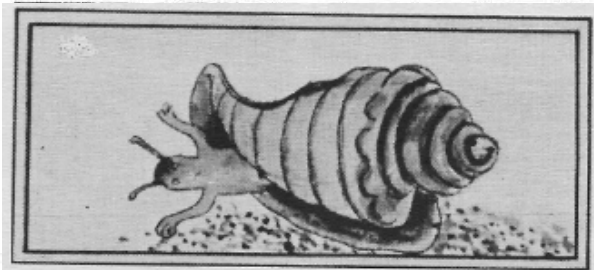
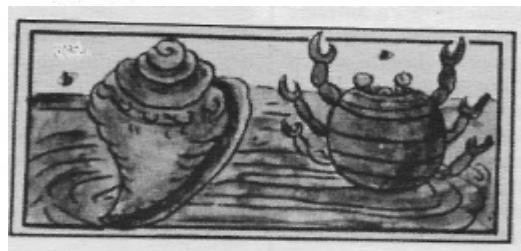
—¿De veras, compadre?

—¡Sí, de veras! Vamos a hacer una cosa. Mañana se arregla usted muy temprano y yo paso para llevarlo arriba del árbol, para que así lo-

Pez colibrí, pez mariposa, pez tigre y larvas de peces. Idem

Rey de caracoles. Idem

Caracol de mar y bivalva, concha roja. Idem



gre hablarle a la que usted quiera.

El ingenuo sapo agradeció el ofrecimiento y se despidió. El gavilán fue con las chachalacas y les propuso que cuando el sapo intentara hablarles, se rieran y lo tirasen del árbol. Al día siguiente, el gavilán subió al sapo, llevándolo encaramado en medio de una horqueta. Cuando "las señoritas" llegaron, comenzaron a cantar. Apenas iba a hablar el sapo, cuando ellas empezaron a reírse a carcajadas, y dando "fuertes patadas" lo hicieron caer. [...] y ahí viene para abajo el pobre enamorado, y cayó de panza y quedó bien aplastado. Por eso hasta la fecha los sapos son aplastaditos.

Este mito de origen, muestra un interesante traslado. La presencia de personajes no humanos, viene acompañada de una inversión de las características de solidaridad del compadrazgo.

El gavilán está más identificado con las chachalacas, por el vuelo, que con su compadre sapo, reptil anfibio. En otros mitos mazatecos, y de varios grupos étnicos, se contrasta esta oposición: animales que vuelan ('de lo alto') y animales que se desplazan sobre la tierra ('de lo bajo'), siendo más prestigiados los primeros.

En algunas sociedades existen variedades del compadrazgo, no sancionadas oficialmente por la Iglesia. Por ejemplo, los compadres por bendición de animales o cosas, las madrinas que regalan los primeros aretes a las niñas, los padrinos de graduación, etcétera.

Entre los yaquis de Sonora hay una forma peculiar de com-

padrazgo conocida como "los padrinos de muerte". Un padrino de muerte —y sólo él lo puede hacer— tiene la obligación de amortajar a su difunto ahijado, y de echar cohetes al cielo para anunciar el desprendimiento del alma. Idealmente, el padrino, que tiene que ser del mismo sexo que el ahijado, debe ser elegido cuando el niño o la niña aún están con vida.

Precisamente entre los mitos yaquis, estudiados por Eugenia Olavarría, existe el del "ahijado de la muerte".

El derecho canónico observa la posibilidad excepcional de que un infante enfermo a punto de morir puede ser bautizado por sus propios padres, ante la ausencia de otra persona capacitada.

Aunque para fines analíticos hay que considerar todas las versiones, una variedad del mito del "ahijado de la muerte" dice: "Un niño agonizante tiene que ser bautizado por su padre, ante el temor de que muera sin este sacramento. El padre invoca a la propia muerte [el personaje más cercano al niño] para que sea su madrina." El bautizado es favorecido por su peculiar madrina y queda con vida. Al crecer puede sortear diversas aventuras temerarias, puesto que cuenta con el apoyo y los consejos de su madrina, la muerte.

Este mito se presenta en otras regiones de México, y existen incluso un "corrido ranchero" y una versión fílmica. Sin embargo, es especialmente interesante que se presente entre los yaquis, que cuentan con un ritual de compadrazgo para los trances de muerte.



Genéricamente, las relaciones más importantes de parentesco ritual —a nivel de funcionalidad social— son las originadas por los "ritos de pasaje" fundamentales.

Algunos antropólogos diferencian la relación del compadrazgo de la del padrino, proponiendo el término de "compadrinazgo" para aquellos contextos en que ambas relaciones existen. Si bien, en algunas sociedades se privilegia la primera sobre la segunda, en términos de funcionamiento social, existen ejemplos etnográficos donde esto no ocurre. En el fondo, la relación del padrino está imbuida de las características del parentesco ritual, creando interrelaciones sociales con un sistema de actitudes prescritas.

La asimetría en el padrino es evidente, por la superioridad del padrino.

Entre los mitos de la zona de los grupos lingüísticos mayenses, existe uno que consiste en la prohibición del incesto entre los parientes rituales. El antropólogo C. Kendall describe que en Esquipulas, Guatemala, hay un mito conocido como "las piedras de los compadres".

El santuario del Cristo de Es-

quipulas es un centro de peregrinación de la zona, a donde van indígenas y mestizos de lugares distantes, algunos desde los Altos de Chiapas. Este Cristo es muy venerado en la región y se caracteriza por ser negro.

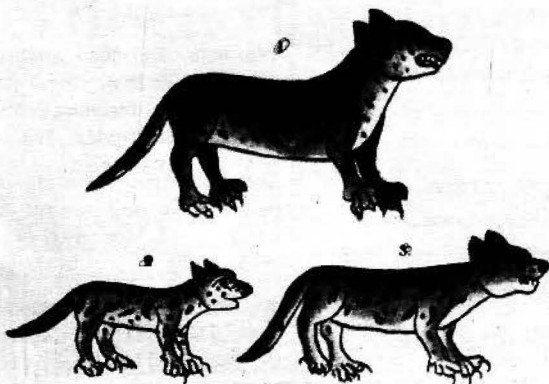
En las proximidades del templo hay dos piedras longilíneas, una más grande que la otra. El mito explica que un hombre y su comadre, cuando iban de peregrinación, tuvieron relaciones sexuales y por castigo divino fueron convertidos en piedras. El mito está asociado a un rito: los peregrinos hacen escala en donde están las piedras, prenden velas y, para desagraviar el pecado, danzan.

La prohibición del incesto es la expresión central de la alianza por medio del parentesco. En la lógica de los mitos, la metáfora es tratada como metonimia. Los personajes de los relatos, sean humanos o divinos, actuarán la prohibición del incesto como una cierta norma de reciprocidad, pero la lógica infringirá a la norma.

También en la región mayense, se ha descrito un cere-

Tigres. Idem

Guajolotes. Idem



monial de visitas recíprocas de las comunidades durante las fiestas de los santos patronos. Estas ceremonias están consignadas por E. Vogt y R. Wasserstrom en Zinacantán, y hay informes similares en varias comunidades de El Salvador, Guatemala y México, en Chiapas.

El maestro Ricardo Pozas describe la siguiente relación entre los tzotziles de Chamula:

Existen grupos de pueblos que, durante las fiestas del santo tutelar, se visitan mutuamente; San Andrés, Santa María Magdalena y Santiago, forman uno de esos grupos; la invitación a la fiesta de cada uno de ellos se hace con todos los protocolos de las costumbres indias.

Cuando salen las vírgenes[...] a la fiesta de San Andrés, van con cada una de ellas seis cuidadores que tienen prohibido beber aguardiente para proteger la virginidad de las santas, e impedir que San Andrés abuse de ellas; las vírgenes están solamente un día en la fiesta de San Andrés, pero no juntas, para que no haya celo; primero va Santa Marta y al día siguiente Santa María Magdalena.

Cuando Santiago visita también a San Andrés, lo hace después de que lo han hecho las vírgenes, ya que ha pasado la fiesta, porque Santiago es muy pobre, como su pueblo, y no quiere recibir humillaciones.

El antropólogo E. Maurer encontró este tipo de ritos en otra zona de Chiapas, en Guajatepec. Los pueblos se visitan alternadamente los días que se festejan los santos patronos de cada poblado, haciendo fiestas que duran hasta

una semana. Maurer describe que al momento final de estos festejos se le denomina "lajix kumpirali" ("fin del compadrazgo", en tzeltal), argumentando que este término: "[...] indica el fin de la Fiesta [de los santos tutelares], en la cual la unión ha sido tan íntima que puede semejarse a la que debe reinar entre los compadres".

En ese sentido, en una región indígena de El Salvador, Segundo Montes obtiene el siguiente relato:

[Como otros poblados], los pueblos Santa Catarina Masahuat y San Lucas Cuisnahuat son "cumpas" [compadres] entre sí y sus patronos [Santa Catalina y San Lucas] son compadres [también]. Todos los años, para la fiesta, salen de ambos pueblos sus moradores, con las andas engalanadas de sus santos, y se juntan en un río que está más o menos a mitad de camino de los dos pueblos. Allí tienen sus fiestas, bailan, se bañan en el río, y pasan un día agradable, mientras a los santos, a los que han celebrado con alguna ceremonia religiosa, oraciones y cantos, los han dejado a la sombra de algún árbol.

Uno de tantos años, algún tiempo después de ese encuentro en el río, los habitantes del pueblo Santa Catarina Masahuat se dieron cuenta de que la imagen de la patrona se estaba desfigurando, y que su abdomen estaba abultado; más aún, con el pasar de los días iba creciendo. La sorpresa y la indignación de la gente fue aumentando, y la única interpretación que encontraron era que el santo compadre, San Lucas, la había violado mientras estaban en la fiesta del río. Hasta tal



punto llegó la indignación del pueblo, que decidieron ir a San Lucas Cuisnahuat a reclamar al santo y a su gente, y liquidar el problema por la fuerza. Alguien, temeroso de que la sangre pudiera llegar al río, les convenció de que debían calmarse y no llegar a las manos, y dejar en el misterio el asunto que no podían comprender.

Una señora piadosa del pueblo, al ver como iba creciendo el abdomen de la santa, juzgó oportuno cambiarle el vestido que ya no le quedaba adecuado. Hicieron un vestido nuevo a la santa. Cuando le quitaron el viejo [...] hallaron un enjambre de abejas que se habían cobijado entre el vestido y la santa [...]

El compadrazgo es un sistema simbólico; para comprenderlo habrá que analizarlo también por la vía de los mitos.

*ENAH, antropología social

Colibríes. Idem

Coyámetl o Cuauhcoyámetl. Idem

Captura de monos. Idem

BIBLIOGRAFÍA

Colombes, Adolfo (ed.). *Relatos del mundo indígena: Antología*. SEP/Diana. Méx. 1982, pp. 99-102.

Incháustegui, Carlos. *Relatos del mundo mágico mazateco*. SEP/INAH. Méx., 1977, pp. 66-7.

Kendall, Carl. *Compadrazgo in Esquipulas, Guatemala*. Tesis doctoral. University of Rochester. 1974.

Maurer, Eugenio. *Los tzeltales*. Centro de Estudios Educativos, A. C. Méx., 1983, pp. 304-7.

Montes, Segundo. *El compadrazgo*. UCA. San Salvador, 1979, pp. 44-6.

Olavarría, Eugenia. *Análisis estructural de la mitología yaqui*. Tesis de licenciatura de Etología. ENAH. Méx., 1984.

Pozas, Ricardo. *Chamula. Un pueblo indio de los Altos de Chiapas*. INI. Méx., 1977 (Tom. I), p. 27.

Weitlaner, Robert. *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*. INI. Méx., 1977, pp. 119-21.

